

CALINEZ

AÑO I

ALMERÍA, 7 DE MARZO DE 1910

NÚM. 4



¡AL SANTO! ¡AL SANTO!

MUÑOZ.—Adelante caballeros
entren todos de rón-dón;
seremos de los primeros
en hacer la evolución.

LUNES DE CALINEZ

—¡Qué semana de emociones, querido Tobálo! ¡Qué serie inacabable de acontecimientos! ¡Cuántos sobresaltos y cuantos sinsabores sufridos!

—Yó me figuro, Calínez, que aquí pasa algo extraordinario.

—¡Una friolera! ¿Pero tú no has visto, qué de cosas raras y de fenómenos extraños se han sucedido en el corto transcurso de ocho días?

—Yá, yá. Estoy medio aturdido con estas novedades, después de tantas horas de calma chicha y de modorra meridional. Yó me decía para mis adentros ¿Es posible que aquí nadie se agite, ni se mueva, ni lance noticias, ni comente sucesos, ni haga pronósticos, mas que uno, uno sólo de los vecinos de la ciudad, á quien se le vé en todas partes, á todas horas, con vivas explosiones de ruidosa algazara, simbolizando aquel su favorito y tradicional sport de los voladores detonantes, ir del Gobierno al Ayuntamiento, de aquí al Telégrafo, de éste eléctrico centro á la Diputación, de esta codiciada mansión Trujillesca, Capelesca y novelesca, á casa de este y del otro y del de más allá, comunicando nuevas y vaticinando sucesos, alto, enjuto, nervioso, pálido, jadeante, desencajado?

—¡Ah, Tobálo y cómo has detenido tu atención escudriñadora sobre este curioso caso fulminante de hidrofobopolitiquitis aguda! Desde un principio tuve ocasión también de observarle y recordé que en la patología política, son muy frecuentes estos ejemplares que se desarrollan con los años y á costa de correr y correr mucho, como es natural.

—A juzgar por sus inquietudes y agitaciones, si á fuerza de moverse y de intrigar, hubiera escalado puestos, debería ocupar por derecho propio la presidencia del Consejo de ministros que hoy usufructúa el soberano Canalejas.

—¿Qué usufructúa dices? ¿Pero es que piensas Tobálo, que Canalejas no tiene en pleno dominio la herencia de D. Segis?

—Así lo creo, Calínez.

—No digas disparates, ni pienses cosas tan estupendas, Tobálo.

—Lo he oído decir además en todas partes, y yo mismo te confieso que Canalejas es el ratoncillo con el que juega caprichosamente el astuto gatazo que rije y acaudilla el clericalismo conservador militante.



—¿De quién oíste semejantes afirmaciones?

—De los bellveristas locales que beben en las puras fuentes del más bien informado centro de sus maquinaciones. Me refiero á los señores que de D. José Bellver, reciben la inspiración, el aliento, el mandato, la consigna, el santo y seña en fin; y ¡cuidado si D. José es hombre que se entera! Dicen que lo sabe todo y que da la hora fija.

—Eso sí, cuando sus leales y afiliados largan una noticia, por sentencia firme debe ser tenida y estimada. No se equivocan, no. Figúrate que D. José vive al lado, muy al lado y goza de la confianza del superhombre D. Antonio Maura; y por si algo faltare, bulle en todos los ministerios y se tutea con lo más florido y lozano de la plana mayor del maurismo.

—Y ahora que has dicho lozano. ¿No es así como llaman al magnífico y superabundante D. Domingo, el grandioso manipulador de la política del distrito de Purchena, y el que mueve y agita con atléticos impulsos al microscópico Sr. Capel?

—Sí, Tobálo. D. Domingo es un hombre festivo: Todo él es fiesta solemne. Y no vayas á imaginar que por ser Domingo cúmplase en él ese social y religioso precepto del descanso dominical. No. D. Domingo trabaja y trabaja afanosamente, constantemente, lozanamente porque en Purchena predomina una política determinada y contraria á la del seráfico é inofensivo López Morales. Capel, el Sr. Capel de la Torrecilla es su instrumento de acción y lucha.

—Poco instrumento me parece, para un hombre tan abultado, Calínez.

—¡Ah! Tobálo. En estas orgánicas manifestaciones políticas no existe una regla fija y cierta.

—Bien. Pero ¿sabes lo que aseguran

los que presumen de mejor informados?

—Sí, lo sé Tobálo. Lo sé todo. El fracaso de Capel y el de D. Domingo; es cosa descontada en aquel distrito dulce, tranquilo y suave.

—¿De modo, que tú estás apercebido de todos esos embrollos?

—Natural, Tobálo, natural. Lozano y Capel tratan contra viento y marea de entronizar por aquel poco discutido distrito á Carrasco. Los de Purchena, por tradicionales motivos le hacen á ese candidato una parte principal del apellido, al decir de muchos de aquellos naturales, y para mayor dolor de Lozano y Capel, tienen enfrente á don Feliciano. ¡Ya ves tú!, Feliciano y Lozano, queriendo cada uno de por sí, hacer la felicidad del distrito de Purchena.

—¿Y qué opinas de esta enconada lucha?

—Hombre, yo creo que la lozanía no es tanta como parece y que el triunfo será de los felices ó felicianos. Figúrate que á la hora de ahora—como dicen los hablitas cursis—los liberales de Oria, han vuelto su parte posterior á Capelito, que vé por instantes desaparecer su valimiento.

—¡Caracoles! ¡Le han vuelto la espalda los de Oria!—Casi estoy por decir, Calínez, que en lugar de Domingo y de Lozano, el gladiador rubicundo debiera ser llamado Martes Marchito. ¡Qué desgraciados son á juzgar por estas manifestaciones tuyas!

—Y no será, Tobálo, porque dejen de ser el uno y el otro dos figuras simpáticas y atrayentes. Pero la virtud fué siempre desgraciada.

—A propósito de esa novísima y profunda frase que has pronunciado, voy á comunicarte algo que se relaciona con las cuestiones locales.

—¿Qué es ello, Tobálo?

—Que á D. Onofre, nuestro popular y amado Alcalde, no lo miran con mucho gusto los modernos directores de la política gubernamental. Se ciernen sobre su cabeza venerable, una amenazadora nube, que acaso, acaso, lo anegué con el turbión que en su seno se encierra.

—Mira, Tobálo, tus impresiones pesimistas son algo exageradas. D. Onofre, es persona muy hábil y no lo consideres tan huérfano de altas y poderosas protecciones, que juzgues cosa fácil el que sea arroyado y maltrecho.

—No sé que te diga, Calínez. Este es un enigma abrumador.

—Reflexiona que de momento no hay tan posibles soluciones como parece para sustituirle ventajosamente. Todo ese gran problema tiene que supeditarse al general problema de las elecciones municipales.

—¿Tú piensas que se anulen?

—¡Quien puede lanzar afirmaciones en este punto! Si á creer vamos lo que un periódico ha dicho con referencia á ciertas declaraciones, ese peligro no hay que temerlo. Si oyes en cambio hablar en privado á otros altísimos elementos ministeriales, te sorprenderán sus contrarias afirmaciones relativas á la posibilidad de que el suceso se realice.

—¡Demonio, demonio, y que enredado anda todo esto!

—Ya irá desenredándose por momentos. En las artes políticas, que yo llamaría bellas artes—pero sin academia—se suceden los acontecimientos con tan vertiginosa rapidez, como en las alturas del espacio se acumulan y se deshacen veloz y caprichosamente las nubes ya densas, ya vaporosas, al tornadizo embate de los vientos. ¿Vés tú, cuan pavoroso se presenta á nuestra vista el problema de la política local? Pues á medida que los días se sucedan, irán cambiando y transformándose los elementos todos que se disgregan ó se agrupan en el espacio liberal, según las indicaciones barométricas.

—Por eso que dices y con ocasión de tan bellas teorías, voy á proporcionarte otra noticia.

—Loco estoy ya Tobálo con tantas como circulan. ¿Es por ventura que Vigar rehusa la alcaldía que con empeño y decisión le ofrecen sus amigos?

—No, Calínez. Vigar se sacrificaría, si fuese preciso, por su patria y su partido. No es eso lo que voy á contarte.

—Entonces.....

—Se dice que los moretistas que se quedaron á la otra orilla viendo venir los acontecimientos, sin abandonar la margen ledesmista, convencidos de que nada podían esperar ya de ese lado, van desfilando ante la magestad laynezca y presentándose con armas y bagajes al general canalejista.

—Algo tarde parece.

—Eso digo yo, Calínez.

—Pero habrás de reconocer que este sistema es práctico y previsor.

—Reconocido, Calínez, pero no muy espontáneo.

—Veo que discurre en ocasiones, con tan juicioso acierto, que muchos distinguidos políticos quisieran tu sensatez, Tobálo, para engalanarse con ella en las grandes solemnidades.

—Oye Calínez. ¿Y que pensará Verdejo de la deserción de sus amigos y de la espantosa soledad en que le dejan?

—D. Guillermo, Tobálo, no piensa nada en estos momentos con rela-

ción á ese punto para él sin importancia. Al decir de los suyos, nunca le concedió valor más que á sus personales aspiraciones, por las que siempre luchó con denuedo. Es natural, que, no obstante, la partida de sus amigos, la considere como una partida serrana.

—Serrana has dicho y acude á mi mente el nombre de D. Leopoldo, el senador y el prometido como jefe en esta provincia, de los antiguos y nuevos canalejistas ¿Qué sabes tú, de Don Leopoldo?

—Si me reservas la noticia, te diré en secreto que D. Leopoldo renuncia á la mano de Doña Leonor.

—¡Que asombro! ¿Será posible, Calínez, que hayan de quedarse sin tan cacareada jefatura las huestes democráticas? ¿Qué motiva, Calínez, tan dolorosa resolución?

—Calma tus inquietudes. D. Leopoldo es un sábio, créeme esto que te digo. D. Leopoldo es un lince. Hay que admirar esa maravillosa declaración. Pero otra le queda, Tobálo. Son misterios de la alta política, que ya irás conociendo.

—¡Ay, Calínez, Calínez! Yo estoy desorientado con todo cuanto ocurre y te aseguro que sufro torturas infinitas ante la magnitud de estos enigmas.

—Calma, dulce amigo, calma. Y si para tranquilizar tu ánimo quieres aceptar mi consejo, proporciónate otra conferencia con quien mejor te parezca de los conspicuos mangoneadores de la situación. Así saldrás de tu apuro.

—Pues adios Calínez. Voyme disparado á recojer impresiones, ¡ah! y á contar los liberales que aún quedan subidos en la tapia.



Por si no habia bastante con la enfermedad reinante hoy tenemos que añadir una que es más que alarmante, y que nos hace reir.

La enfermedad declarada, se nos coló de rodón, y anda la ciencia asustada, porque no puede hacer nada para nuestra salvación.

Se consultan pareceres, y hombres, niños y mujeres, dicen que un remedio apremia, pues reviste caracteres de verdadera epidemia.

¿Que cual es la enfermedad que causa tanta ansiedad y que trae á la Nación intriguada de verdad? La de la declaración!

Como en otras ocasiones en estos instantes críticos de sustos y desazones, háuse dado los políticos por hacer declaraciones.

Y no es una cosa rara hallar á un chisgarabís que su discurso prepara: hoy todo el mundo declara para salvar al país.

Lanzando lamentaciones ha declarado Moret, y para dar soluciones declaró también Gasset. y declara Romanones.

Ignórase en absoluto de tanta palabra el fruto, y ya duelen las orejas, de oír lo que Canalejas declara á cada minuto.

También en esta ciudad entróse la enfermedad, y por un motivo fútil já cuanta palabra inútil se ha dado publicidad!

Para hablar no duelen prendas, y todo son componendas, y todas son soluciones: ¡Se oyen cosas estupendas en estas declaraciones!

A instancias de un escritor, el Sr. Gobernador su declaración ha dado, y no sabe el buen señor el cisco que se ha formado.

Layneza también declaró cuando de Madrid volvió á estas modestas esferas. ¡Qué iban á decir sinó, las naciones extranjeras!

Pero de todo, á mi ver, de cuanto han ido á verter tanto y tanto declarante, no hay nada tan importante como lo que supe ayer.

Langle, el ilustre escritor, borrando todo rencor y sin decir tus ni mis, ha declarado su amor; su amor á Pepe Jesús.



Á MI TÍO EN MADRID (ó donde se halle)

Tío de mi alma: Dos veces he tenido noticias tuyas y con las noticias recibí muy buenos consejos. Demorar un día más la contestación, sería descortés irreverencia y falta de respeto. Sirvanme de disculpa las apremiantes ocupaciones de estos días. Apenas nací á la vida pública, hube de ocuparme en trabajos electorales de importancia que absorbieron mi tiempo y me privaron del placer de contestar á sus amables renglones. Desde luego insisto en mis aspiraciones al tercer

LA INDEPENDENCIA PERIODISTICA



¡Qué Inde... cencia!

lugar de esta circunscripción, y después aspiraré á una jefatura cualquiera de las muchas que *en esta plaza* han quedado vacantes. No se si habrá llegado á sus oídos que aqui toda jefatura es *sede vacante*. La liberal, la conservadora, la democrática y aún la misma republicana, son otras tantas *sedes* en estado de merecer. Hay entre nosotros muchos *sedientos*, desde luego; más creo que no tendré oposición seria, apenas me decida yo por cualquiera. La que más me interesa, hoy por hoy, es la jefatura del partido democrático. Quiero emplear mis nativas condiciones de tonto de capirote, ocupando y desempeñando esa jefatura por ahora: presumo que no lo llevará á mal. Y, á propósito de esa jefatura, he de contarle cosas que con ella se relacionan.

Ha llegado por fin el nuevo Gobernador, un señor de aspecto simpático y bondadoso á quien llaman Ruiz Díaz. Yo al pronto creí que el tal sería un pariente lejano del famoso Rui-Díaz de Vivar: más hube de preguntar á los amigos del partido y me hicieron volver de mi juicio. «Es en efecto Rui-Díaz,—me dijeron—pero no de *Vivar* sino de *Vigar*» Así. Ruiz-Díaz de *Vigar*. Y por pariente próximo de uno de

los nuestros lo tomé. Más he aqui que uno de los chicos de *El Radical*, tuvo la mala idea de celebrar con él una entrevista, y el buen señor echó al suelo toda la leyenda de su parentesco. El no es ni Rui-Díaz de Vivar, ni Rui-Díaz de *Vigar*, si no un gobernador con toda la barba, para servir á Canalejas y pare usted de contar. La vez primera que le hemos visto en público, adornado con todos los atributos de la autoridad, ha sido en un entierro; más no vaya usted á creer que ha sido en el del partido canalejista, no: fué en la presidencia del entierro de un joven doctor, cuya muerte ha contristado á la ciudad entera.

¿Crée usted que será conveniente luchar con un hombre así, por la presidencia ó jefatura de la hueste democrática? Para que la consulta que le hago pueda ser evacuada con pleno conocimiento de causa, le diré que todo eso que el gobernador ha dicho al chico de *El Radical*, es puro flato. «El jefe soy yo». ¡Que ha de ser el jefe éll! Aquí, si somos demócratas, el jefe deberá nombrarlo el partido, ¿verdad? Pues el partido se vá organizando lenta pero continuamente en todos los pueblos de la provincia, sin contar con la jefatura del gobernador. Bien es ver-

dad que nos aprieta tanto el sentido democrático, que no hay pueblecito en donde no haya dos comités canalejistas, por lo menos: ¡dos comités, si señor! uno, de aquellos tiempos en que Canalejas andaba suelto por el mundo y otro, de ahora, flamante, nacido al calor del poder. Y es lo que yo me digo: ahora no peço ¿Que unos comités nombran jefe á don Ramón; que otros nombran á don Rogelio, y que otros optan por la jefatura del señor gobernador? Pues con poco esfuerzo puede alzarse Calínez con la jefatura de este partido. Bastará con que organicemos en familia otros tantos comités y que vayamos á la proclamación *coram populo*.

¡Y dígame usted, tío de mi alma, que va á hacer Canalejas cuando se encuentre con que Calínez ha sido proclamado jefe de su partido en Almería! ¿Verdad?

O somos demócratas ó no lo somos. Así están puestas las cosas, querido tío.

Ahora le hablaré de mis condiciones personales para la jefatura. Ya leí sus últimos consejos; más la verdad, no me convencieron. Todo eso que usted me dice es música celestial, que no peta en este bajo mundo. Yo creo que

un jefe no debe pensar ni en el honor ni en la virtud, ni siquiera en las ideas del partido. Aquí, dicho sea en la intimidad de esta correspondencia, nadie se ha cuidado de nada de eso al ingresar en la gran familia democrática. De los más oscuros rincones de las sacristías del lugar, han venido gentes que quieren ocupar puesto distinguido en las filas de nuestro gran partido anticlerical. Hay otros que, siendo conservadores de origen y de sentimiento, llegaron al partido liberal sin olvidarse de sus vetustos ideales, y que ahora siguiendo la evolución de los tiempos, ingresan en el democrático con la misma convicción que tuviera para hacer lo propio, el mismísimo Alcalde de Estropajosa.

Somos canalejistas por muchas razones que Canalejas no agradecerá jamás bastante: por que no nos han hecho caso en el partido liberal, por que no nos han dado un destino en el conservador; ¡por cosas en fin tan fundamentales como esas! ¡Y en un partido así formado, he de preocuparme yo del lustre de las ideas, ó de los fueros de la virtud! Me arrastrarían si tal hiciera. No, querido tío. Esas ideas de usted son cosas del otro mundo. Yo creo que ya hice, con ser tonto, bastante para merecer la jefatura; más si eso no fuera bastante, amén de tonto seré malo, para lo cual no me falta ni lo negro de una uña democrática.

Espera la suya con impaciencia, su amado sobrino

CALINEZ.



Lo que suena si no es broma

El Diputado y sus alarmas

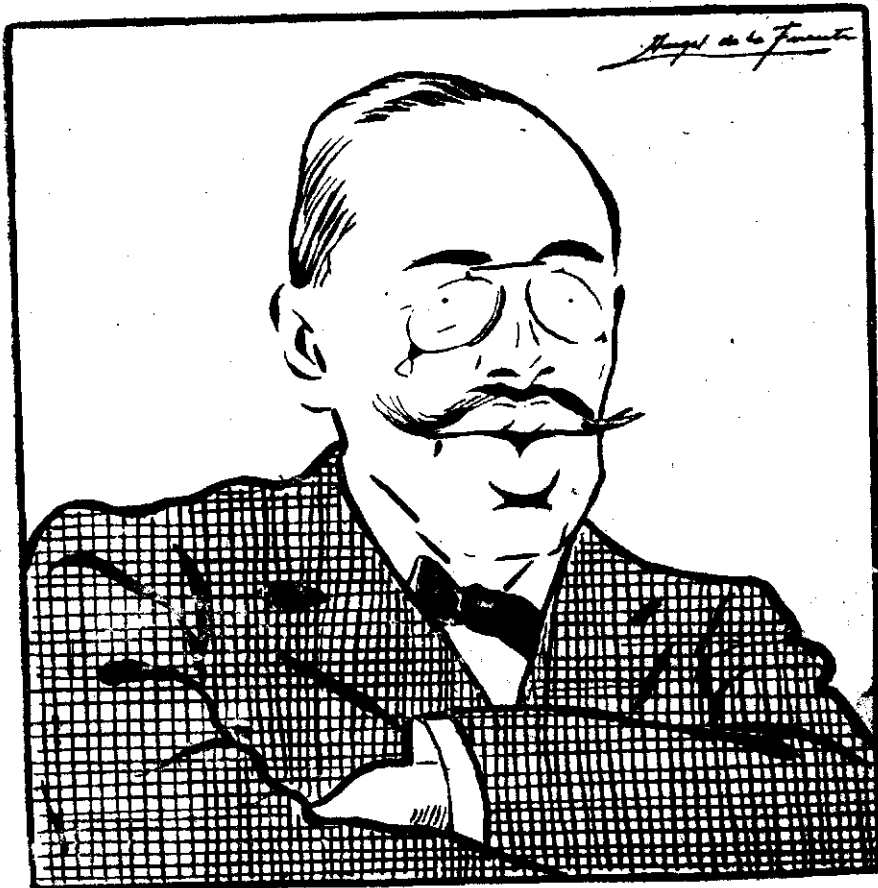
Música de *La Verbena de la Paloma*

ESCENA PRIMERA

D. DOMINGO Y D. SEBASTIAN.

- D. DOM. El problema de Purchena me está dando... en qué pensar y por mucho que me ofano vá saliendo desigual.
- D. SEB. ¡Esos contrarios empujan que es una barbaridad!
- D. DOM. ¡Es una brutalidad!
- D. SEB. ¡Es una bestialidad!
- D. DOM. En algun pueblo importante no nos quiere nadie ya.
- D. SEB. Porque ninguno servimos según dicen, para ná. Es lo mismo que pegarnos en tal sitio una patá.
- D. DOM. Conque no somos ninguno ¡cielos! ni chicha ni limoná.
- D. SEB. Pues aquellos que de Oria daban su apoyo eficaz, hoy, según me han informado, nos miran bastante mal.

GENTE CONOCIDA



JOSÉ DURBÁN OROZCO

Un vate sentimental
tierno, exquisito y genial
hasta en sus horas inquietas.
Es el más original
de todos nuestros poetas.

- D. DOM. ¡Hoy las luchas se agigantan que es una barbaridad!
- D. SEB. ¡Es una brutalidad!
- D. DOM. ¡Es una bestialidad!
- D. SEB. El pavor que me acomete si que es una atrocidad. ¡Y ya tengo una jindama de primera calidad!
- D. DOM. Eso es cosa diferente mi querido Sebastian; no se apure ni se achique mire usted mi obesidad.
- D. SEB. Pues yo tengo cada día mi importancia *aminorá* y hay momentos que la busco y no sé ni donde está.

ESCENA SEGUNDA

DON DOMINGO SOLO.

- D. DOM. Tiene razon D. Sebastian tiene muchísima razon. Más si me gustan las luchas esas ¿qué he de hacer yo? Nada me importa si me dan alguna gorda desazón y si me zumba D. Feliciano ¿qué he de hacer yo? Una muy negra y otra rubia son las dos barbas que hay allí

en el distrito que me atrae sin yo poderlo resistir.

Caigo con furia en Partaloo y cuando creo ya mandar van Feliciano y Pepe López y me destruyen sin piedad.

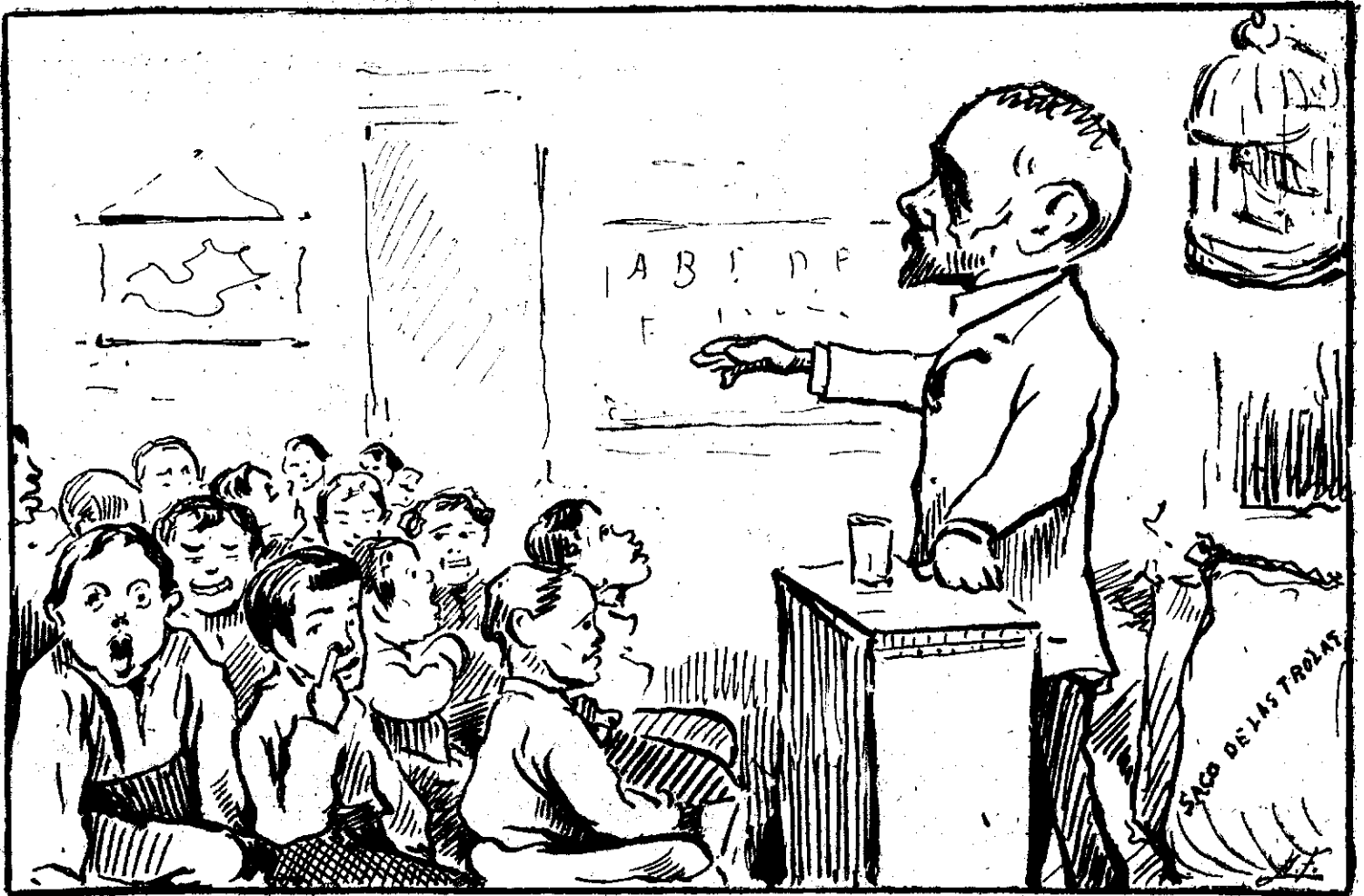
Y es que los dos ¡vá!, ¡vá!, ¡vá!, vá! se proponen con gran desacierto arrojarme como un gato muerto y es cosa sabida ¡vá!, ¡vá!, ¡vá!, ¡vá! que andan los dos apretando á cual más.

Algo me amargan esas luchas pero á la postre es natural, yá que me pirro por el mando y me las doy de liberal.

Después de todo, en ocasiones se me ha ocurrido á mi pensar: ¿Si me estarán tomando el pelo? ¿que es lo que al cabo siento más!

Pero ¡cá! ¡vá!, ¡vá!, ¡vá!, ¡vá! Es que esos dos ¡vá!, ¡vá!, ¡vá!, ¡vá! se proponen con gran desacierto arrojarme como un gato muerto y es cosa sabida ¡vá!, ¡vá!, ¡vá!, ¡vá! que anden los dos apretando á cual más.

(Telón rapidísimo)



D. SIXTO.— ¡Ah señores! El problema social, es... un problema.



BATALLA DE FLORES... CORDIALES.—FUERA DE CONCURSO



Todos sin excepción alguna, estamos encantados con nuestra primera autoridad civil. Es la antítesis de su antecesor. Los señores Diputados que forman parte de la Comisión provincial, se vieron favorecidos con la visita del Gobernador, quien peroró con tan gran elocuencia, que puede decirse que todos recordaban al gran D. Segis.

Torrecillas, el Goliath de nuestra política, se sintió también orador, y su elocuente discurso, constituyó la nota más bella del acto.

No lo entendió nadie, ni nadie pudo explicarse aquel derroche de profundos conocimientos de pura filosofía política; pero Trujillo, dijo que la oración fué verdaderamente notable, y dado sus conocimientos en el arte de Cicerón, eso nos habría bastado, si ya nuestro propio juicio no considerara á Capel, como un coloso de la elocuencia y como un erudito de punta.

Con decir que el Gobernador abrumado por aquella oratoria, abandonó inmediatamente el Palacio provincial por sentirse pequeño al lado de Capel, está dicho todo.



Y ya que de tan célebre sesión tratamos, ¿no conocen ustedes la opinión que de ella formaron el Sr. Espinar, y Martínez, el Diputado? ¿No? Pues están entusiasmados, encantados y admirados por los acuerdos electorales que en la misma recayeron.

Espinar tenía recomendada con sin igual interés, la nulidad de las elecciones de Velefique, y los señores Diputados comprendiendo que los concejales elegidos podían hacer la felicidad del ex-candidato Ledesma de Purchena, han votado la aprobación, y creemos que Espinar también ha votado después, aunque no lo hemos oído.

Y para votar, Martínez. Seguramente lo oyeron en Nijar.



Está visto que estos señores Diputados, se han propuesto dar disgustos á diestro y siniestro.

¡Pero que traviosos son! Es lo bastante que D. Ramón II Supremo Jefe del canalejismo almeriense, ponga la consabida nota de nulidad á un expediente electoral, para que la Comisión acuerde todo lo contrario.

Esto ha sucedido con el de Huécija en donde no solamente se ha, derrota-



¡«Sangre azul», lírica vena
acta de qué me desvió...
y acta la que me enagenó!...
¡Todo al asomarme á escena
perció junto, Dios mío!

do al canalejismo, sinó también al General López Dominguez.

¡¡¡Honrosa derrota General!!!

Don Ramón no sale de su asombro, y Capel, Trujillo y Compañía, vien á mandíbula batiente.

¡Dios nos valga, y que Comisión!
Después de todo, mal de muchos....



¿Pero es que entre unos y otros, se han propuesto no otorgarle ni una hora de descanso á un Diputado de la talla de Torrecilla?

Señores y que apuros estará pasando el pobrecito. Las exigencias cada vez mayores de Lozano, que no queda satisfecho con una insignificancia, y hay que darle gusto en lo que tiene interés; la carrera que le ha hecho emprender López Morales; la amargura en que le han sumido sus ex-amigos

de Oria relegándole al más desconso-
lador de los olvidos, y otras muchas
cuestiones de transcendental importan-
cia, son más que suficientes para alte-
rar y perturbar el cerebro mejor orga-
nizado.

Pues bien: como si todo esto fuera poco, ahora tiene nuestro hombre que dedicarse á evitar el golpe que la Junta de Beneficencia le ha preparado.

¡Vaya un informe que se le ha ocurrido á ese señor Pouparrñas! (No hay que tomarlo á broma, que así se apellida).

Exigirle al Sr. Torrecilla, no sabemos que rendición de cuentas, y responsabilidades por daños etc. etc.

¡Don Sebastian haciendo daño! ¡Imposible!

¡Vaya, hombre, vaya!

Tip. LA MODERNISTA.

CALÍNEZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Talta, 13.

ALMERIA

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

Almería: Un mes, 0,50 pesetas
Provincia: Idem 0,75

OBREROS

Se necesitan grandes brigadas de trabajadores para impulsar las portentosas obras del suministro de aguas potables, proyecto del Ingeniero Sr. Amate.

*¡Obreros al trabajo!
¡Se terminó la crisis!*

Agencia de colocaciones en la Plaza de la Libertad.

Bacalao sin espina

Acaba de llegar un gran surtido para esta época de cuaresma ¡ay! que atravesamos. También lo ¡ay! con espina. Y al que le duela que se la saque ¡ay!

En este antiguo y acreditado establecimiento se abastece toda la gente de *independencia* de criterio.

Se advierte á la distinguida y numerosa clientela de la casa, que aquí nadie corta el bacalao más que su importador por ser la clase democrática y castellana.

ÚNICA QUE NO ES DE ESCOCIA
Calle del autor del Quijote
FRENTE Á LAS MONJAS

Emplastos Sódico-Políticos Gergaleños

DE FIELTRO SIMPLE DEL DR. ESPINARDO

Curan entre otras cositas agudas, los olvidos Velefiqueños, Costas de Castro y las largas ausencias.

Los emplastos de este notable Doctor establecen una saludable corriente eléctrica SIN CABLES é inmediatamente tranquilizan los nervios, sobre todo si la excitación es producida por algún fallo electoral.

Evitan las molestias de los *Gallos tapados* con especialidad los de Purchena.

Mitigan los estragos del fallecimiento político.

Son inofensivos.

Polvos para destruir instantáneamente toda clase de insectos ya sean reaccionarios, conservadores ó liberales.

Estos polvos no traen todos ni otras consecuencias.

Son inofensivos, al contrario de otros peligrosos de suyo, por lo muy ofensivos que pueden resultar.

Se expenden en todas las Estaciones...

DEL AÑO

Ganga

Se venden dos pares de bemoles para adornar con ellos ciertas noticias políticas de sensación aparatosa.

RAZÓN..... ESTRAVIADA

Sin número.

Espectáculos

Calderón.—A las 8 y 3/4 y media.

La Independencia de España.

ò LA

DEGOLLACIÓN DE LOS FRAILES

Salón Radical.—A la una ó á la otra.

LA CONVERSION DE JESÚS

ó el apostolado de Santo Tomás.

Salón Popular.—A las cuarenta.

(Función por secciones electorales)

Las pláticas de familia.—Los Cadetes de la Gascuña.—A primera Langre.—La dulce Alianza.... (Sonatas escogidas en los entreactos.

Salón Meridional.—A las siete y media
Gran Compañía de Variedades.

Cante Xondo por el Niño de XereX.

Concierto de bombo convencional por el Director de la Compañía.

Fantasia sobre motivos de Guillermo Tell y otros motivos Masalegres. Danzas y otros bailables de las Bodas de Oro.

Se dan muchos más espectáculos, pero no son de este lugar.